

MÚSICOS BASCONGADOS

Juan Crisóstomo de Arriaga

La biografía de este malogrado artista, arrebatado al arte y á la patria cuando apenas había comenzado á dar indicios de lo mucho que debía producir, hállase condensada en los siguientes párrafos del insigne Fetis:

Arriaga mostró desde su infancia las más felices disposiciones para la Música.

Adquirió las primeras nociones de este arte, casi sin maestro, guiado solamente por su genio.

Sin tener conocimiento alguno de la armonía, compuso una Ópera española titulada *Los esclavos felices*, que fué cantada en Bilbao con muy buen éxito y en que había frases delicadas, ideas originalísimas y melodías de excelente corte y muy sentidas.

Trece años no cumplidos tendría cuando se trasladó á París á fin de dedicarse á estudios serios en el Conservatorio.

Allí, dos años después, en Octubre de 1831, tuvo por maestro de violín al insigne Baillot, y de armonía al famoso maestro Fetis, autor del Diccionario del cual está tomado lo más esencial de esta noticia.

Fueron admirables, según cuentan los profesores mismos, los progresos del joven Arriaga; menos de tres meses le bastaron para adquirir conocimiento perfecto de la armonía y, al cabo de dos años, no había

dificultad en el contrapunto y en la fuga que no venciera como cosa de juego.

Arriaga había recibido de la naturaleza dos facultades que muy rara vez se hallan reunidas en un mismo artista: el don de la inventiva y la aptitud más completa para vencer todas las dificultades de la ciencia.

La prueba más evidente de esta aptitud es una fuga á ocho voces que escribió sobre las palabras del Credo *et vitam venturi*.

La perfección de este trabajo era tal, que Cherubini, tan buen juez en esta materia, no vaciló en considerarla como obra maestra.

Habiéndose establecido en el Conservatorio de París clases de repetición de armonía y contrapunto, Arriaga fué encargado de una de estas clases como repetidor en 1824; entró cuando no había cumplido aun los diecisiete años.

Los progresos de este joven, podría decirse casi niño, en el arte de tocar el violín, no fueron menos rápidos; la naturaleza le había dotado de excepcionales cuanto felices disposiciones para todo lo que con la Música se relacionaba: estaba organizado especialmente para músico.

El ansia de producir le atormentaba como atormenta á todo hombre de genio.

Su primera obra fué una colección de tres cuartetos para violín, obra publicada en París por el editor de música Petit, en el año de 1824.

Es imposible imaginar, dice Mr. Fetis, nada más original, más elegante, ni escrito con más pureza que estos cuartetos, no tan conocidos ni tan estimados como debieran serlo.

Cada vez que eran ejecutados por el mismo autor, excitaban la admiración espontánea y unánime del auditorio.

A esta obra siguieron con asombrosa rapidez otras varias, entre ellas una overtura, una sinfonía á gran orquesta, una misa á cuatro voces, una salve regina, varias cantatas francesas y diferentes romanzas.

Todas estas composiciones en que brillan juntos los destellos del genio y los profundos conocimientos en arte llevados hasta el non plus ultra, no llegaron á ser publicados en vida del autor, ni es probable que lo hayan sido después.

Fetis, maestro de Arriaga, como profesor de armonía, y jefe suyo, además como director del conservatorio de París, habla con gran entusiasmo de esas obras y deplora que no hubieran sido publicadas; es

de presumir, por consiguiente, no ya sólo que las conociera, sin lo cual no habría emitido juicio acerca de ellas, sino que conociese su paradero; acaso los originales se hallan en el Archivo del Conservatorio de París.

Sea como fuere, tantos trabajos realizados antes de los dieciocho años habían sin duda debilitado la buena constitución de Arriaga, en quien, á fines de 1825, se declaró una gran enfermedad de languidez que lo condujo al sepulcro en los últimos días del mes de Febrero del año siguiente, «y el mundo musical se vió privado del porvenir de un hombre destinado á contribuir poderosamente al adelanto de su arte, como los artistas se vieron privados del alma más cándida y pura.»

Arriaga nació en Bilbao el 27 de Enero de 1806 y falleció en París á los 20 años de edad.



«Dentro de un año—dice el ilustrado crítico musical de un diario bilbaino—se cumplirá el centenario natal del ilustre compositor Juan Crisóstomo de Arriaga, que recibió y dió más tarde enseñanza musical en el Conservatorio de París, produciendo á edad temprana muchas y preciadas joyas, y pa a celebrarlo digna y artísticamente, nos atrevemos á formular la siguiente proposición:

¿No podría abrirse un concurso entre escultores bilbainos para erigir una estatua al insigne maestro, frente al teatro que, á despecho del nombre oficial, lleva el suyo, cuya estatua, costeada con íos fondos que se recaudasen por suscripción popular, habría de inaugurarse descubriéndola, precisamente, el 27 de Enero de 1906?

Ahoraque estamos á tiempo, lanzamos la idea para que con la debida oportunidad la recojan quienes pueden y deben hacerlo, coadyuvando á la realización de un proyecto que, seguramente, habrá de resultar digno de la cultura y buen nombre del pueblo que vió nacer al genio precoz venido al mundo en Bilbao, por rara coincidencia, medio siglo justo más tarde que en Salzbourgo naciera Juan Crisóstomo Mozart.

En el mismo día de la inauguración que proponemos, podía también, como complemento, estrenarse, con todo el aparato escénico requerido, alguna de sus obras lírico-dramáticas que aun permanecen

inéditas y desconocidas, tal como «Herminia», que tantas veces se ha intentado representar y nunca ha llegado á efectuarse por completo, ó alguna otra que pudiera escogerse entre las suyas.

¡Nada más hermoso, ni que contribuya á dar mayor realce á los delicados sentimientos de un pueblo, que el rendir homenaje íntimo y sincero á la memoria de sus hijos esclarecidos!»

Creemos, al igual de lo que consigna El Nervi6n, que ha llegado el momento de que las entidades y personalidades á quienes compete verdaderamente el asunto, tomen una iniciativa altamente honrosa para Bilbao y para las Bellas Artes.

